

2º PUESTO, CATEGORÍA SABIAS PERSPECTIVAS

El amor lo cubre todo

Mi abuela le repetía a mi madre y a mis tíos: “Sobre todo, ámense mucho, porque el amor borra los pecados” una y otra vez, la misma frase con su “historia” resonaba en la familia, de hecho era mucho más potente y significativa en el lugar donde ella habitaba.

De hecho, mi madre contaba que desde que ella era una niña, mi abuela a veces empezaba preguntando -como quien ignora absolutamente la respuesta- ¿el amor borra los pecados? Y luego de recibir la respuesta correcta a coro, volvía a preguntar, ¿qué es pecado? Y recibía varias respuestas; no obstante, contemplando el apreciado público –no muy mayor- concluía:

- Pecado es no dar en el blanco, equivocarse...

A mi abuela se lo había enseñado un misionero, quien había abordado el tema de una manera un poco diferente con ella y con otros niños del caserío, lo cual quedó grabado en lo profundo del ser de cada uno de ellos.

Lo que seguía narrando a mi madre era:

- El amor... por su parte, no es tan fácil de explicar, es algo se aprende, ¡es una decisión! Yo decido amar, así como permitir que el amor que se halla en mí, pueda borrar pecados. Luego, cada uno dependiendo de su capacidad de amar, dependiendo de su dosis de amor, puede borrar más o menos pecados.

Y asimismo mi madre había transmitido el mensaje a sus hijos, convencida de lo que narraba, más que una historia era su experiencia de vida, sus palabras estaban impregnadas de amor, mientras hablaba recordaba con cariño las palabras sabias de mi abuela, quien ya no estaba con nosotros, pero cuyo pensamiento se había extendido en cada parte de la narración, el cual –a su vez- estaba cargado de la experiencia y sabiduría del misionero.

Mientras hablaba, sus ojos brillaban y cuando declaraba: “Sobre todo, ámense mucho, porque el amor borra los pecados”, se veía la fuerza en sus palabras “ámense mucho”, realizando una pausa deliberada para finalizar en un tono más bajo y con menos velocidad... “borra los pecados”.

Seguidamente y procurando ser fiel a lo que había escuchado una y otra vez, finalizaba ejemplificando en estricto orden: primero, a cerca del amor de Dios,

segundo, el amor entre esposos, y por último, el amor de las madres... finalmente, terminaba con la frase: el espíritu y la fuerza del amor, ¡sí que nos ha cambiado!

Mi madre nutría aquel bello momento comentando como “Dominguito” el señor de la tienda, narraba la misma historia aunque de cuando en cuando aumentaba los detalles frente a lo que consideraba y había aprendido sobre el amor, o Doña Gladys comunicativa –la señora que atendía en Telecom- hacía mayor énfasis en ejemplos de qué era pecado o cuando escuchó a don Facundo –el señor que trabajaba en el vivero- narrando la historia explicaba muy bien cada uno de los ejemplos, cualquiera de ellos o de los otros vecinos cuyos padres o madres también habían sellado en su corazón ese baluarte y había sido heredado.

El amor hace parte de mis raíces, de mis orígenes, tiene vida en cada conversación, en cada espacio y también ha sido transmitido con un valor único a mis hijos y ellos a su vez a los suyos. Ese amor que permite la unidad, ese amor que llevó una vez a mi tía a ayudarlo con los quehaceres de la casa a mi mamá cuando estaba enferma, mi padre estaba de viaje y nosotros estábamos muy pequeños; ese amor que mi padre nos demostraba con besos, con abrazos, con juegos; ese amor que a veces era evidenciado por el silencio, por el solo estar juntos, sin nada particular que decir, solo que nuestra presencia, nuestra permanencia, aún el mismo silencio gritaba aquí estoy y eso cubre multitud de pecados.

De otra parte... tengo que confesar que no es tan fácil aprender a amar, pero una vez logrado efectivamente el amor borra los pecados, no recuerdo ninguno de mi abuela, menos de mi madre, padre o hermanos, los he amado con toda el alma y me han amado igual o más intensamente.

Gracias a Dios, al misionero, a mi abuela y a mi madre por compartir aquello que ha fundamentado nuestra vida: el amor.

Luz Andrea Rojas Rodríguez, madre de familia de grado 11°